



“ **Mi 5, 1-4a:** *De ti saldrá el jefe de Israel.*

Sal 79, 2ac.3b.15-16.18-19: *Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.*

Hb 10, 5-10: *Aquí estoy para hacer tu voluntad.*

Lc 1, 39-45: *¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?*



“ *Como la vida humana la llevamos a todas partes y en todas partes los hombres tienen un aspecto social, se deduce que la vida honrada, con el correspondiente desarrollo de la gracia, deben penetrar no solamente la vida íntima de cada uno, sino también todas y cada una de sus manifestaciones colectivas.*

–Merino, *Mística de la HOAC*, 11-12

“ *Ella, María, a pesar de que no siempre comprendía todo lo que estaba sucediendo, se nos muestra como una mujer valiente, que no se detiene ante las dificultades. Una mujer que está atenta a la Palabra de Dios y que sabe meditar todo en su corazón.*

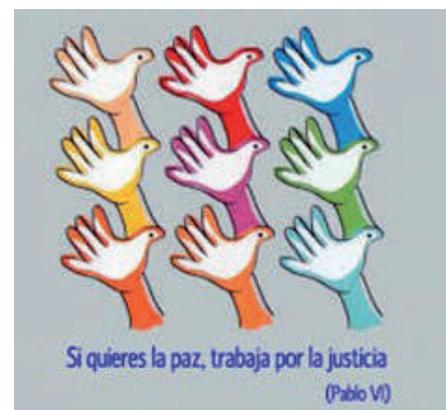
–Papa Francisco, 2017

“ *Nos hemos dado cuenta, especialmente durante la preparación y la celebración del sínodo, de que no hemos escuchado suficientemente la voz de las mujeres en la Iglesia y de que la Iglesia aún tiene mucho que aprender de ellas (...) Esta es una tarea que les pido: por favor, desmasculinizar la Iglesia.*

–Papa Francisco

Del Libro del profeta Miqueas: (5, 1-4ª)

*Entonces las gentes que aún queden
volverán a reunirse
con sus hermanos y hermanas israelitas.
Él se mantendrá firme
y pastoreará con la fuerza del Señor,
y con la majestad del nombre
del Señor su Dios.
Vivirán con seguridad,
porque extenderá su poder
hasta los extremos de la tierra.
El mismo será la paz.*



Los profetas aparecen en momentos en que la realidad histórica necesita ser leída para encontrar el mensaje de Dios, por esta razón hay que tener siempre en cuenta su contexto histórico. A Miqueas le tocó también un tiempo de revuelta que coincide con el de Isaías. Es el dominio asirio el que marcó esta época y las revueltas contra ellos que perdieron en todo momento los israelitas. Al final, Sena-



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



4º Domingo de Adviento • 22 de diciembre de 2024 • www.hoac.es



querub invade Judá, pero se queda a las puertas de Jerusalén y el rey Ezequías paga un fuerte tributo para que levanten el cerco y se marchen.

Pero, a pesar del tono triste y pesimista que tiene Miqueas, como buen profeta, siempre deja puertas abiertas. Habrá Mesías descendiente de David, del humilde clan de Efrata, en Belén de Efrata, habrá unidad en las tribus y Jerusalén recuperará su grandeza, la grandeza de ser el centro del encuentro con Dios para todos los pueblos. Pero para volver hay que pasar por la humildad de los orígenes. Nace de ahí una promesa llena de esperanza. El evangelista Mateo ve en el nacimiento de Jesús el cumplimiento de esta promesa.

Salmo Responsorial 79, 2ac.3b.15-16.18-19

**Oh, Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve**

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre los querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos.
¡Dios todopoderoso, atiéndenos,
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la planta que sembraste,
el retoño que hiciste vigoroso.
Que tu mano proteja a tu elegido,
al hombre que tú fortaleciste.
Ya nunca nos apartaremos de ti:
devuélvenos la vida para que invoquemos tu nombre.

**Oh, Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve**

De la carta de Pablo a la comunidad hebrea (10, 5-10)

Aquí vengo para hacer tu voluntad.

De este modo anula la primera disposición y establece la segunda. Por haber cumplido la voluntad de Dios, y gracias a la ofrenda que Jesucristo ha hecho de su cuerpo una vez para siempre, hemos quedado consagrados a Dios.

El párrafo que hemos leído está en el cuerpo central del escrito que desarrolla en profundidad el sacerdocio de Cristo y su capacidad salvadora. Un sacerdocio basado en la entrega generosa de su vida y eso le hacía creíble y compasivo o misericordioso.

Cuando Jesús llega, solo hay un solo sacrificio, el de él. Cristo anula el primero y establece el segundo. La propia existencia de Jesús ofrecida por él hasta la muerte sustituye a la antigua alianza, y la entrega de su vida se convierte en referente de lo que agrada a Dios. Dios no se conforma con que se le ofrezcan cosas... hay que ofrecer la propia vida, la entrega de la propia vida es lo que da autoridad al sacerdocio de Cristo. La entrega de la vida es la esperanza activa de Jesús.



María de Nazaret, esposa prematura de José el carpintero,
aldeana de una colonia siempre sospechosa,
campesina anónima de un valle del Pirineo,
rezadora sobresaltada de la Lituania prohibida,
indiecita masacrada de El Quiché,
favelada de Río de Janeiro,
negra segregada en el *apartheid*,
harijan de la India,
gitanilla del mundo;
obrero sin cualificación, madre soltera, monja de clausura,
niña, novia, madre, viuda, mujer (...)
María nuestra del *Magnificat*,
Queremos cantar contigo,
¡María de nuestra Liberación.

Pedro Casaldáliga



Lectura del evangelio según san Lucas (1, 39-45)

Por aquellos días, María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno.

Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces:

–Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Comentario



Entre los dos anuncios, a Zacarías y a María y los dos nacimientos aparece esta escena de la visita de María a su prima Isabel. Lucas es un evangelista al que no le da corte poner como protagonista a una mujer. Recordemos que en Mateo el anuncio es a José y, por lo tanto, es el protagonista. Lucas no tiene ningún miedo en que las mujeres acaben siendo personajes claves en muchos momentos de su evangelio.

En este evangelio, María, en cuanto recibe su anuncio, en cuanto su misión queda definida, en cuanto Dios pasa a ser parte «entrañable»



de su vida... no puede estar quieta en contemplación evasiva. María siente la imperiosa necesidad de servir, de hacerse solidaria, de acompañar... y claramente el evangelio dice que salió y fue «deprisa a la montaña». No concreta el lugar del encuentro: habla de «un pueblo de Judá», que la tradición posterior situaría en Ain Karim, un pequeño poblado a unos 8 kilómetros de Jerusalén (y a unos 150 de Nazaret).

Entran en contacto dos mujeres, la intervención del hombre pasa desapercibida, un Zacarías que duda y queda mudo y un José ausente, dos mujeres que ponen en contacto antes de nacer a dos grandes hombres a Juan y Jesús. **Dos grandes madres que viven la experiencia de ser elegidas por Dios para hacer realidad el proyecto que cambiará la historia desde la sencillez. Dios organizando la esperanza.**

Y el encuentro desgrana los verdaderos y primeros títulos de María, la Madre de Jesús; María vinculada siempre a Jesús y muestra de una forma gráfica lo que es hacer entrañable al Señor. María la creyente, la que, casi sin entender nada, **dice sí a Dios, y facilita la obra salvadora, la obra de liberación para la humanidad.** María también es madre de la esperanza.

No olvidemos que el Anuncio del ángel es una experiencia de encuentro con Dios, que hace una propuesta, es una experiencia mística: «No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el **encuentro con un acontecimiento**, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”» (EG 7).

Y decir sí a Dios, ser la madre del Señor, **la experiencia de encuentro tiene una consecuencia ética espontánea la salida de uno mismo para ir al encuentro de los demás que nos necesitan.** María es un referente de la mística, no una mística anquilosada y estática, que se regodea en el misterio y se emociona con solo estar en la contemplación; María no se queda en un Tabor permanente del «¡qué bien se está aquí!» (Mt 17, 4)¹ María no es una mujer de espiritualidad de «ojos cerrados» Permitir a Dios entrar en la vulnerabilidad del ser humano, permitir que Dios se haga entrañable y no dejar de contemplar a Dios en la realidad que nos rodea y donde Dios nos llama desde las necesidades que vemos a nuestro alrededor; o, más aún, nos grita, haciéndose visible en el dolor humano, en los rostros de los seres humanos y las realidades que viven, y, de prisa, ponerse en camino (típico de Lucas) para servir, ayudar... una mística, la de María, nada ñoña, una espiritualidad encarnada, comprometida con el ser humano.



La mística de María hace transparente a Dios y por eso la alegría de Isabel y de todo lo que la rodea desborda el relato. María es exaltada por Isabel con la misma expresión que varias mujeres del Antiguo Testamento que jugaron un papel liberador como Yael (Jue 5, 24) o Judit (Jdt 13, 18): «Bendita tú entre las mujeres». María esperanza para la mujer que, a trompicones, se va haciendo visible en el Evangelio como expresión femenina del Dios de la liberación.

¹ Jesús Martínez Gordo. *Entre el tabor y el calvario. Una espiritualidad «con carne»*. Ediciones HOAC pág. 238.



Zacarías, ante el anuncio, se queda mudo y María expresa de una manera bellísima, desde la seguridad de sentirse querida por Dios, la parcialidad de Dios para las personas vulnerables y con una seguridad admirable habla de la esperanza para los últimos. **La experiencia mística de María no es una experiencia que se queda en el yo, es ya un nosotros, un nosotras, es liberación, es liberación para el pueblo.** María denuncia las espiritualidades vacías y se hace profeta de una espiritualidad liberadora. María es esperanza de Dios, María es esperanza del pueblo.

¿Cómo es y cómo cuido mi espiritualidad? ¿Una espiritualidad que nos hace buena noticia para nuestro pueblo, barrio, para el mundo obrero? ¿Una espiritualidad que refuerza la vida comunitaria: para el nosotros/nosotras? ¿Un pueblo, una gente que experimenta también la liberación como comunidad?

¡María, quiero convertirme en una auténtica hija/o de la espera,
que lo espere todo de Dios
con la valentía de la fe y la certeza de la esperanza!
Quiero aprender a decir sí, como tu María,
a dejarme preñar por los sueños de un Dios
enamorado de la humanidad.
Quiero tener la inquietud de servir,
y recorrer el camino para ser esperanza para mi pueblo,
y cantar con tu alegría la grandeza del Señor,
y ser vocero/a de sus sueños
para las personas descartadas de la sociedad.

María que mi comunidad, mi equipo
sea la Isabel con la que juntas
somos capaces de ser testigos
«de la mirada de Dios»
de cómo «actuó con la fuerza de su brazo»,
«del engrandecimiento de los humildes»,
del cumplimiento de sus promesas.
Quiero, María, ser contigo,
esperanza de Dios.

Quiero encontrarme en el silencio con tu Dios, mi Dios:
¡enséñame a orar!
Y que me acompañes a caminar, deprisa,
para encontrarme con las isabeles
con las que hacer visible la esperanza:
Enséñame a amar
el rostro de tu hijo en las personas empobrecidas.



María, madre de las personas empobrecidas



Dios está cerca

¡Vamos, levantaos,
se acerca vuestra liberación!
Hay signos a vuestro alrededor.
¿No los veis en el barrio, en la fábrica,
en esos que acampan indignados,
en la comunidad, en vuestra propia casa
y en vosotros mismos, sin ir más lejos?
Restregaos los ojos,
mirad con esperanza el horizonte,
escuchad las buenas nuevas,
dejaos despertar por la brisa.
¡Dios está muy cerca!
¡Venga, levantaos,
alza la cabeza y el corazón!
La gente se angustia por todo
y anda sin aliento, dando tumbos
de acá para allá, viviendo sin vivir,
cargada de miedos y responsabilidades,
echando a perder su vida,
corriendo tras fuegos fatuos,
espejismos del desierto, y vagas añoranzas.
Recobrad el aliento.
¡Dios está muy cerca!

¡Ánimo, levantaos y permaneced despiertos!
No se os embote la mente
ni desboque el corazón
con tanta preocupación sobreañadida:
qué os pasará mañana,
cuánto ganaréis y podréis gastar,
cuándo sucederá eso y porqué,
cómo escaparéis de la red de la moda,
de la fiebre de las rebajas...
Os toca nadar contra corriente.
¡Dios está muy cerca!
¡Hala, levantaos,
y caminad con ilusión renovada!
Otead el horizonte con serenidad y agudeza.
Vivid atentas a los susurros,
lloros, gritos y risas de la humanidad entera.
Dejad lo vano y lo estéril.
Preparad vuestras entrañas para la acogida
y llegad al «Cuerno de África».
Brotad a la vida.
Su rocío ya nos llega.
¡Dios está muy cerca!

Florentino Ulibarri